

## Cerrazón En Las Urbes Eróticas

En la galaxia de los neones,  
En las pulidas lunas de los escaparates,  
Iniciado, invoqué a incontables bestias,  
A enigmáticos símbolos en guías telefónicas.

Lancé rayos silenciosos a extraños,  
A tantas sombrías formas provocativas,  
Geométricas, atrapadas en las bocacalles,  
Bajo el halo estridente de las farolas,  
Con el riesgo de la adrenalina asomado  
en la ventana ávida de mi boca.

Atrapé al vuelo la negra pluma  
Como en óleos sensuales untada,  
De un cuervo con augurios de orgía.

Me lancé, cazador brumoso calle abajo,  
Con el celo de un depredador coronado  
Con la fatal estrella de la impudicia.

Sin otro rumbo que los pasos sonoros  
Entre la cerrazón de la niebla,  
Sin otra dirección que el eco de huellas  
Resonando en laberintos poliédricos,  
Hueros, acerados, cementosos, cristalinos,  
Más allá de las estaciones veleidosas,  
De fríos inviernos quemando como el sexo.

Jugué mis cartas en tórridas noches  
De estío mientras llovían estrellas fugaces.  
En partidas mano a mano con el riesgo  
Recogí muchas manos de tréboles negros.

En quirúrgicas mesas de operaciones  
Enmudecí tanto dolor mio, sordo y ciego,  
Lo anestesié, lo ungué en la analgesia,  
Entre lúbricos y vulgares ejercicios,  
Dejando encerrada en casa el alma,  
Y la angustia presa en un dado de hielo.

Eléctricos deseos recorrían mi columna,  
Una centella de virulencia adictiva  
Me iba despeñando contra las aceras,  
Entre los diseños de las baldosas  
Y las miradas embrujadoras  
De las lunas lechosas,  
De las sombras largas  
De los gatos negros a la carrera,  
Sintiéndome un felino más entre ellos,  
En ancestral agudo grito de apareamiento,  
De los que tienen el cielo como techo,  
Y el morboso abismo en los anhelos.

Soledad con soledad daba miedo.  
Mi desesperación y la de los viajeros,  
Nocturnos, alevosos, prisioneros.  
Daba miedo, la soledad de los besos,  
Esa clandestina ansia de cuerpos,

La umbrosa complicidad boscosa,  
El vacío gigante, abrigo del regreso,  
El pavor de esas calles sin salida,  
Lamiendo mis suelas con ese pegajoso  
Hastío, encharcado en cada esquina.

Y al final el rectángulo incoloro  
De mi cuarto como un castigo.  
Cáustico lienzo, cálcico el lecho  
Baldío, espacio gigante y deslucido.  
El desguace que desharía mi cuerpo  
En un sopor hipnótico que me aleja  
De las urbes febriles, de sus tinieblas.

La dependencia erótica se prosterna;  
Hasta cuando la siguiente noche quiera  
Que la cerrazón me coja en su lengua...

*Terrassa, 3 de Julio 2017*

*MARVILLA©*